

# ¿VOLVIMOS A LAS MISMAS?

Muchos(as) nicaragüenses estaríamos en disposición de brindar nuestras vidas para evitar la guerra. Esto porque sabemos el alto costo que trae la violencia armada en nuestro país.

La guerra insurreccional contra Somoza -1978-79- y la de agresión de Estados Unidos contra Nicaragua en los años 80 nos enseñaron una lección imposible de olvidar.

Indicadores públicos al momento ponen en el tapete la presencia de grupos armados contra el Gobierno de turno. Jinotega: San José de Bocay, la Golondrina y sitio adyacentes han sido escenarios de violencia. Un policía muerto de nombre Gabriel Antonio Martínez, varios heridos y una unidad policial incendiada y ningún parte oficial.

Campesinos en zona norte de Jinotega afirman mirar a grupos armados. Aseguran que están usando como corredor –los rearmados- las comunidades de San José de Bocay desde Santa Rosa Número Uno, Santa Rosa de Tapaskum, Aguas Calientes, La Golondrina y Ayapal hasta Siuna.

Según declaraciones de vecinos a los sitios antes referidos los rearmados expresan que están en armas contra el Gobierno de Daniel Ortega ante la falta de transparencia en las Elecciones Nacionales y Municipales, además, ante la ausencia de cambios en el Consejo Supremo Electoral e irrespeto a la Constitución de la República.

Mientras estos sucesos ya son visibles en la zona norte del país,



*Nuevos grupos armados*

el gobierno continua con su política de silencio y cuando se refiere a estos incidentes repite el estribillo que se trata de “bandas delincuenciales”. Nadie cree.

Los campesinos, en su mayoría excombatientes de “la contra” en la guerra de los años 80, dicen sentirse presionados por el Ejército y los rearmados. “Si pasan los alzados tenemos cuando menos oírles lo que nos dicen y si pasan los del ejército tenemos que atenderlos también, tenemos miedo” subrayan.

Preocupa esta situación. No observamos cambios sustantivos por parte del gobierno y la tendencia es que los fenómenos se agudicen en el campo y la ciudad trayendo con ello luto y dolor a la familia nicaragüense.

Es más que preocupante saber que, según campesinos donde supuestamente se están movilizand o grupos armados, los que empuñan el fusil contra el gobierno de Ortega afirman que actuaran con mayor firmeza en días venideros, es decir, al acercarse las Elecciones Nacionales.

En la montaña ya es de-

masiada coincidencia que tanto Jerarcas de la Iglesia Católica al igual que campesinos con nombres y apellidos estén afirmando la presencia de gente armada contra el gobierno, además, repetimos, cuando ya se registra un policía muerto y varios heridos.

En la ciudad la violencia manifiesta contra la oposición política no se detiene. Horas atrás el caso de Carlos Bonilla y su esposa. Ambos a plena luz del día intentaron ser asesinados. Un poco más y los autores logran su maligna acción.

La policía aun no se pronuncia sobre las dos personas que fueron detenidas por el pueblo y entregados a los mismo uniformados señalados de ser parte de los cinco autores del crimen contra el dirigente Bonilla y esposa.

Vistas así las cosas, no se determinan en el horizonte inmediato soluciones a los graves problemas de orden espirales en nuestro país. ¿Volvimos a las mismas?

Henry Briceño  
San Rafael del Sur